

El origen de la duda escéptica, observaciones sobre su fundamento[†]

Guadalupe Reinoso*

Resumen: el presente artículo considera la estrategia que utiliza el escepticismo a través del análisis del fundamento de la duda. El propósito que persigue es mostrar que esta estrategia no sólo afirma que cierto tipo de dudas no pueden proponerse, sino que expone una nueva perspectiva acerca del conocimiento. Para esto, se divide el texto en tres partes. La primera, se refiere a la versión de Sexto Empírico sobre los alcances de la duda escéptica. La segunda, busca mostrar la estrategia de Wittgenstein en su análisis de la “prueba” ofrecida por Moore para enfrentar el desafío escéptico. La última, se centra en la cuestión del conocimiento.

Palabras claves: duda escéptica, origen, fundamento, Sexto Empírico, Wittgenstein, prueba de Moore, conocimiento.

Summary: this paper regard the strategy that scepticism addresses through the analysis of the foundation of doubt. The purpose is to show this strategy not only states that certain types of doubts cannot be proposed, also exposes a new perspective about knowledge. To regard that, this paper is made up in three parts. The first one is referred to Sextus Empiricus' thinking about the scope of sceptic doubt. The second one tries to show Wittgenstein's strategy in respect of his analysis about the Moore "proof" to confront the sceptic challenge. The last one is about the knowledge problem.

Key words: sceptic doubt, origin, foundation, Sextus Empiricus, Wittgenstein, Moore's proof, knowledge.

Dudar no es una cosa tan sencilla como mentir

C.S. Peirce

Lo difícil es percibir la falta de fundamentos de nuestra creencia

L. Wittgenstein

Este trabajo tiene la intención de considerar el problema del escepticismo a través del análisis de las condiciones que deberían establecerse para que la duda escéptica pueda darse. Lo que exponemos a continuación trata la cuestión acerca del origen de la duda. La palabra “origen” apunta, por lo menos, a tres maneras de plantear el problema de la duda escéptica. La primera tiene que ver con una cuestión

[†] Parte de este trabajo fue presentado y leído en el XIII Congreso Nacional de Filosofía de Argentina que se realizó en la ciudad de Rosario del 22 al 25 de Noviembre de 2005. La versión que aquí presento es una versión ampliada y modificada.

* Filosofía · Facultad de Filosofía y Humanidades · Universidad Nacional de Córdoba (Córdoba Capital, Argentina); guadareino@gmail.com.

histórica: delimitar quiénes serían los primeros pensadores en trazar de forma precisa la problemática. La segunda posibilidad se enfoca sobre la génesis de la duda, es decir, cuáles serían los procesos y circunstancias bajo los cuales alguien consigue dudar. Y la tercera hace referencia a la cuestión acerca de los fundamentos de la duda, cuáles serían las condiciones en las que consigue darse. Aunque no es fácil separar nítidamente el problema de la estructura de la duda de las condiciones en las que debería darse, mi propósito es centrarme sólo en algunos puntos de la última cuestión. Considero que esta forma de plantear el problema muestra los límites en el alcance de la duda escéptica. Por último, nos interesa estudiar cómo esta manera de abordar el desafío escéptico se adhiere a cierto enfoque crítico que concibe de una manera distinta el conocimiento.

Dividiremos nuestra exposición en tres partes. La primera retomará el planteo del escepticismo antiguo en la versión de Sexto Empírico (1999) para encontrar allí elementos que limitan el ejercicio de la duda. Si bien he dicho que no es el propósito de este trabajo establecer las diferencias entre las diversas versiones que ha adoptado el planteo escéptico en la historia de la filosofía, exponer algunas de las observaciones hechas por Sexto arroja luz sobre dos cuestiones. La primera es mostrar que el escéptico antiguo no duda de todo, y esto ayuda a tener una mejor comprensión del problema del origen y el alcance de la duda escéptica. La segunda, que se relaciona directamente con la anterior, es mostrar que Moore y Wittgenstein no discuten contra este tipo de escepticismo sino contra la versión que se adoptó en la Modernidad. Como mostraré más adelante, ésta es una versión más *radical* del problema escéptico. En la segunda parte del texto, desarrollaré la estrategia de Wittgenstein (1995a) y su crítica a la prueba de Moore (1984) a través de su minucioso análisis de las condiciones para que la duda consiga darse. El modo en que Wittgenstein discute la prueba dada por Moore le permite criticar el escepticismo moderno y, al mismo tiempo, criticar el modelo de conocimiento que se planteó como opción frente al desafío escéptico. Un modelo que sostuvo la idea de que el conocimiento se ancla en un fundamento racional del que podemos dar cuenta. Para concluir, haremos mención de la problemática general del conocimiento y la perspectiva crítica que se sigue de esta estrategia que “desarma” al escéptico mediante el análisis del origen de su duda. De esta manera sostenemos que la estrategia wittgensteniana expone un nuevo enfoque acerca del conocimiento mostrando por qué no pueden darse ciertas dudas.

1. Escepticismo antiguo

Sexto Empírico (*fl.* 200 DC) inicia su libro *Esbozos pirrónicos*¹ planteando una definición de qué es ser un escéptico. Para ser un escéptico se requiere poseer la *capacidad* o *habilidad* de contraponer a cualquier argumento, ya sea teórico o

¹ En adelante se citará este libro EP seguido del número de libro y el número de línea.

referido a lo empírico, otro opuesto (antítesis) que logre ser igualmente válido (equipolencia) dejándonos sin la posibilidad de inclinarnos por algunos de los dos. La labor del escéptico es negativa ya que sostiene una actitud crítica frente a cualquier cuestión, actitud que consiste en que a cada proposición planteada se le puede enfrentar otra que sea equivalente y opuesta. La equivalencia se refiere a la igualdad en la disposición que suscita cada proposición para ser creída (o no). Una vez que se dan argumentos equivalentes y opuestos surge la duda o incertidumbre porque no podemos decidirnos por alguna de las proposiciones ofrecidas. Ante el hecho de que las razones opuestas tienen igual peso y el estado de incertidumbre que esto provoca, la propuesta del escéptico es suspender el juicio. La sugerencia es que no poseemos ninguna instancia o criterio que pueda disipar la disputa.

De lo dicho se desprenden dos cuestiones. La primera, consiste en si es posible o factible dar razones equivalentes sobre cualquier asunto, es decir, si podemos poner en duda todo tipo de argumento referido a cualquiera de nuestras creencias. Y la segunda cuestión se refiere a qué diferencia se establece entre lo que se exige en la investigación filosófica, donde no contamos con un criterio que nos permita decidir por algunas de las opciones propuestas, y el tipo de exigencias de nuestra vida práctica.

Con respecto a la capacidad o habilidad de justificar argumentos opuestos sobre un mismo asunto, Sexto propone algunos límites. Éstos dependen de la distinción que él hace entre un grupo de creencias indudables en nuestro trato cotidiano con el mundo, un universo que se nos aparece de manera involuntaria, incuestionable y que no necesita justificación; y el ámbito de la especulación filosófica, donde no contamos con un espacio indudable de este tipo.

El punto a considerar es qué tipo de vínculo se establece entre estos dos ámbitos y cómo este vínculo muestra ciertas características acerca de la duda escéptica. La cuestión es si la condición de posibilidad de la duda, en el ámbito filosófico, consiste en asegurar primero este ámbito de creencias cotidianas, esto es, si necesitamos primero un fondo de creencias indudables para ejercer la capacidad de duda.²

Alcance de la duda escéptica

Cuando se intenta vislumbrar los alcances de la duda en la versión de Sexto, se nos advierte que el escéptico pone un límite: “No echamos abajo las cosas que,

En este caso el término “duda” nos remite a la idea de “vacilación”, “indecisión”. Esto no sugiere, como algunos autores han sostenido, que la duda signifique falta de creencia. Esta discusión deriva en aquella que versa sobre si es posible llevar una vida acorde con la duda, si el escéptico “vive” su escepticismo, es decir, si es posible mantenerse en el estado de duda. Aquí se puede ver la dificultad cuando se intenta separar el problema de la estructura de la duda del de sus condiciones. Por ejemplo, todo lo anterior puede derivar en la cuestión de si la duda es el punto de inicio desde donde parte el escéptico o es un lugar de llegada; o si la duda es una creencia o una ausencia de creencia.

según una imagen sensible y sin mediar nuestra voluntad, nos inducen al asentimiento” (EP, I: 59), no se pone en duda lo “acorde con lo manifiesto” (EP, I: 57) . Lo manifiesto se refiere a lo que se nos aparece a los sentidos sin que medie nuestra voluntad. Sólo se asentirá a las cosas que surgen de forma manifiesta, y agrega Sexto:

Y además, si en público planteamos problemas sobre los fenómenos no los ponemos con la intención de invalidar los fenómenos, sino para hacer ver la temeridad de los dogmáticos; pues si la Razón es tan engañosa que casi nos arrebatara hasta lo que percibimos por nuestros ojos, ¿cómo no habrá que mirarla con recelo en las cosas no evidentes, para no precipitarnos cuando la seguimos? (EP, I: 20).

De este modo, los escépticos no niegan los sentimientos ni las sensaciones sobre las cosas, ni la actividad de pensar, en cuanto se nos aparece, sino que ponen bajo sospecha la búsqueda que pretende saber si el objeto es en sí mismo tal como se nos presenta. No se duda de la sensación de calor al acercarse al fuego, pero no se puede afirmar que el fuego posea en su *naturaleza* el quemar. No se duda de los fenómenos sino “solamente de las realidades en tanto distintas de las apariencias”. Así, Brochard (1945) plantea que el escéptico sugiere que, al no poder tener acceso a esa realidad, “las cosas no tienen diferencias entre sí, son igualmente inciertas e indiscernibles. Por esto nuestras sensaciones y nuestros juicios no nos enseñan lo verdadero ni lo falso” (Brochard, 1945: 78).

Hay un detalle interesante en este límite, y es que se pone en evidencia la imposibilidad de llegar a plantear la duda sobre algunos asuntos. El escéptico “asiente a las sensaciones que se imponen a su imaginación; por ejemplo, al sentir calor o frío, no diría *‘creo que no siento calor’*” (EP, I: 56). Lo relevante es que se trazaría un ámbito indudable que aceptamos, no por motivos de conveniencia, sino porque resulta inevitable y, por lo tanto, incuestionable.

“Atendiendo pues, a los fenómenos, vivimos sin dogmatismos, en la observancia de las exigencias vitales, ya que no podemos estar completamente inactivos” (EP, I: 23).

De aquí podemos añadir que en las cuestiones prácticas contamos con un criterio que guía nuestra acción y consiste en orientarse de acuerdo a las “exigencias vitales” que nos permiten vivir según las costumbres y las leyes según la “guía natural”; las pasiones y el aprendizaje de las artes, y “todo esto lo decimos sin dogmatismos” (Cf. EP, I: 17 y 23, 24).

Sin embargo, la imposición de este espacio indudable no asegura la *verdad* del mismo. Una cosa es creer firmemente y otra saber. Pero no se sigue del hecho de que no podamos afirmar la verdad de estas creencias el que no resulten ser una base sólida para desenvolvemos en el mundo. De esta forma, y por lo antes expuesto, queda claro que en esta versión la duda escéptica no llega a todos lados, tiene límites que se imponen por nuestras formas de actuar, de vivir.

2. Wittgenstein y la “prueba” de Moore

En esta parte del trabajo nos ocuparemos de la “prueba” dada por Moore para enfrentar el desafío escéptico. Antes de abordar esta problemática debemos hacer algunas aclaraciones para comprender el punto de vista de Moore y la crítica que le hace Wittgenstein. Hemos indicado más arriba que no estudiaremos en forma sistemática las diferentes versiones que el escepticismo ha adoptado históricamente,³ pero aquí debemos distinguir entre el escepticismo en su versión antigua, la de Sexto, y la versión que se adoptó en la Modernidad. En particular, la expresada por Descartes en sus *Meditaciones metafísicas* y que se conoce en la jerga filosófica como “el problema del mundo externo”, esto es, si es posible tener conocimiento de la existencia de objetos físicos externos a nosotros.

El “problema del mundo externo” fue planteado de manera original por la filosofía moderna, pues logró radicalizar la duda como no lo había hecho el escepticismo antiguo. Se afirmó que no es posible tener o llegar a tener conocimiento alguno de los objetos físicos que nos rodean, a través, principalmente, de dos argumentos: el del error sistemático y el argumento del sueño. Brevemente, el primero, en una de sus variantes, se refiere a la desconfianza en la evidencia de nuestros sentidos, algunas veces hemos sido engañados por dicha evidencia y no podemos estar seguros de que no vuelva a fallar en el futuro. Otra variante de este mismo argumento es la que afirma que no es una imposibilidad lógica dudar sistemáticamente de todo.⁴ El segundo argumento, el del sueño, intenta mostrar que no disponemos de criterios para distinguir entre los contenidos de conciencia de la vigilia y los contenidos de conciencia del sueño. De esta manera no podemos saber si nuestras percepciones corresponden a algo externo a nosotros o si son autoproducidas, caso en el cual la duda puede establecerse sobre cualquier asunto. Estos diversos argumentos proporcionan una versión radical del escepticismo, ya que sostienen que no es posible la justificación de *ninguna* creencia acerca del mundo que nos rodea (Cf. Stroud, 2001: 15).

Lo novedoso del planteo moderno con respecto a las versiones antiguas es que la pregunta del filósofo escéptico pretende ser una evaluación general sobre la *totalidad* de nuestras posibilidades de conocimiento del mundo. Esto implica que es posible someter a evaluación, de una sola vez, *todo* nuestro conocimiento del mundo. Como sugiere Barry Stroud (2001) la duda del escéptico “pretende aplicarse a todo caso particular en el cual pensamos que efectivamente conocemos

³ Un autor que se puede consultar para profundizar en este aspecto histórico es Richard Popkin (1996).

⁴ Una variante extrema de este argumento puede verse en la utilización por parte de Descartes de la figura del “genio maligno”. Podría (en tanto posibilidad lógica) existir un genio que nos engañe sistemáticamente haciéndonos creer que nuestras percepciones coinciden con la realidad sin que podamos probar dicha correspondencia. De esta forma, nuestras percepciones no cuentan como evidencia segura.

algún objeto material, de tal suerte no escaparía al escrutinio ningún caso que pudiera presentarse” (Stroud, 2001: 93). En la radicalidad del planteo moderno, por lo menos en la versión de Descartes, se da un paso más que en el planteo de los antiguos, ya que estos últimos no dudaban de los fenómenos en cuanto se nos presentan de manera involuntaria.⁵ El desafío del escéptico moderno consiste en preguntar si conozco algunas de las cosas que indudablemente creo, y cómo tengo conocimiento de ellas, o acerca de si puedo tener alguna razón para creer.

Este planteo está relacionado con cierta forma particular de concebir el conocimiento. En general, la epistemología moderna definió el conocimiento en términos de Platón como “creencia verdadera justificada”. Se asocia a esta idea un modelo fundacionalista del conocimiento que pretende establecer cimientos firmes sobre los cuales “edificar” de manera segura nuestro saber; se niega de esta forma cualquier tipo de base arbitraria o contingente para nuestra actividad cognoscitiva.

De aquí se deriva que la respuesta al desafío escéptico sea la búsqueda de algún tipo de *fundamento racional* que permita sostener la posibilidad de conocimiento seguro de los objetos físicos.

Moore escribió varios artículos en los que trata el problema del escepticismo moderno y ensaya diferentes estrategias para refutarlo, por ejemplo en “A defence of common sense” de 1959, defiende la idea de que conocemos con certeza la verdad de la siguiente proposición: que la tierra había existido durante muchos años y que en ella había habido, y hay, muchos objetos físicos. Pero es en su célebre artículo “Proof of an external world” de 1939 en el que intenta dar respuesta definitiva al desafío del escéptico moderno que niega que tenemos conocimiento de la existencia de objetos exteriores a nosotros. Moore entiende por “cosas exteriores a nosotros” las cosas que se encuentran en el espacio y que existen independientes de nosotros en el sentido de que no dependen de que sean percibidas o experimentadas. La estrategia de Moore para hacer frente a este problema consiste en que levanta una mano y diciendo, como dijo, “aquí hay una mano” prueba la existencia de al menos un objeto. Esta es una proposición obvia de la cual afirma que “tiene que *saber* que es verdadera”, una proposición “cuya verdad *conozco* con toda certeza”, por lo tanto ha probado la existencia de una mano humana y ha logrado hacer frente al desafío escéptico.

Muchos filósofos se han sentido *defraudados* con esta prueba, pues parece no refutar al escéptico y en el peor de los casos parece que ni siquiera comprende en qué consiste el desafío. Según Stroud, A. Ambrose, en su artículo “Moore’s proof of an external world”, sostiene que la prueba de Moore es inadecuada porque lo que hace el escéptico es argumentar “a favor de la imposibilidad lógica del

⁵ Muchos autores coinciden en que la nota novedosa en Descartes no es la utilización del argumento de sueño, que ya había sido utilizado por varios autores, sino las consecuencias radicales que extrae de él llevándolo a dudar de los objetos exteriores, incluido su propio cuerpo. Para ver este problema: Burnyeat, M. F. (1982), Popkin, R. (1997), Stroud, B. (2001).

conocimiento y no de ningún hecho empírico” (Stroud, 2001: 78). Lo que intenta hacer Moore con su prueba es presentar al menos un caso particular empírico del cual tiene la certeza de que lo conoce, y con ello refutar al escéptico que niega que tengamos conocimiento de ningún tipo. Es decir, Moore asume que hay un conflicto o contradicción entre lo que él afirma conocer y la negación de conocimiento del escéptico.

Pero si la evaluación del escéptico tiene la pretensión de ser total o sobre la totalidad de nuestro conocimiento, lo que está poniendo en duda es también el tipo de proposiciones que Moore sostiene conocer. El punto es “que el escéptico filosófico no está haciendo una afirmación empírica, cuando dice que nadie sabe si existen los objetos externos” (Stroud, 2001: 28). Por lo tanto, el problema no versa acerca de una cuestión *verificable*.

En *Sobre la certeza* (1995a)⁶ Wittgenstein critica la “prueba” que da Moore para responder al desafío escéptico en relación al problema del mundo externo.⁷

Allí sostiene que si le concedemos a Moore que *sabe* que aquí hay una mano, le concedemos todo lo demás (SC §1). El punto que intenta marcar es si en el hecho de afirmar estas proposiciones estamos suponiendo que poseemos conocimiento (creencia verdadera justificada) de ellas. En otras palabras, afirmar que tengo una mano ¿implica que sé que tengo una mano? El caso de Moore cobra importancia porque selecciona un ejemplo en el que parece que todos sabemos lo mismo que él, y sin embargo no podemos decir cómo lo sabemos (SC §84). El problema no es sólo que la prueba de Moore parezca insatisfactoria frente al desafío escéptico, sino que aceptamos el desafío escéptico sin haber analizado primero cómo consigue darse la duda. Wittgenstein comienza con la siguiente pregunta: ¿Tiene sentido dudar de las proposiciones tipo Moore? Y su diagnóstico es que hay un mal entendido en cómo comprendemos la naturaleza del conocimiento, la duda y la certeza.

Fundamentos de la duda escéptica

Debemos analizar con cuidado los elementos que se encuentran supuestos en el ejercicio de la duda. En el caso de la duda radical que pretende poner en cuestión la totalidad de nuestras creencias y, en palabras de Wittgenstein, una duda referida a un juego de lenguaje en su totalidad es imposible. Según Kenny (1982), una duda referida a un juego en su conjunto no puede darse, pues para que la duda pueda sostenerse necesita fundamentos (Cf. Kenny, 1982: 180). Ahora bien, cabe

⁶ En adelante se citará entre paréntesis SC y a continuación el número de párrafo.

⁷ Como ya señalamos, este problema se sostiene a través de dos argumentos principales, el del error sistemático y el del sueño. No desarrollaremos en profundidad cómo Wittgenstein critica específicamente cada uno. El interesado puede ver para el primero la serie de párrafos que va desde el 633 hasta el 648. Para el argumento del sueño los párrafos 383, 642, 676. En nuestra exposición atenderemos a otros aspectos de la estrategia crítica de Wittgenstein.

aclarar que cuando Wittgenstein habla de fundamentos no hace referencia a la idea característica de la filosofía moderna de un fundacionalismo, de la búsqueda de un *fundamento racional*, sino a la idea de un fondo o entramado de creencias básicas del cual poseemos *certeza* pero en un sentido práctico.

Lo que aquí se sugiere es que tenemos *certeza* y no conocimiento de este conjunto de creencias básicas, pero dicha certeza no es el resultado de una investigación teórica sino que es una *certeza práctica* porque depende, entre otras cosas, de nuestras formas de aprendizaje y adiestramiento (SC §329, §450, §170). Lo que quiere decir que forma parte de nuestro método de aprendizaje, de nuestro método de investigación y de nuestro modo de actuar, que nos fiemos de muchas cosas, esto es, que no las pongamos en duda. Sólo se puede dudar *más tarde*, cuando se ha aprendido algo cierto, mas no necesariamente verdadero. Para que la duda pueda darse se presupone un conjunto de creencias básicas, “la duda viene *después* de la creencia” (SC §160).

En este punto quisiera detenerme y sugerir que Wittgenstein (1995a) se encuentra en sintonía con la línea de argumentación iniciada por Sexto Empírico.⁸ Ya que para él, al igual que para el antiguo, las creencias del sentido común forman un conjunto articulado de creencias que no pueden ser puestas en duda. El que resulten ser indudables no depende del hecho de que podamos dar una justificación última de estas creencias, es decir, que poseamos un tipo de *conocimiento* o *saber* sobre las mismas; sino que depende de la naturaleza de nuestras prácticas sociales (SC §110, §204, §559). La indubitabilidad de este ámbito no tiene que ver con una cuestión de elección sino con una cuestión vital que hace referencia a nuestras formas de vida en comunidad, como dice Wittgenstein citando a Goethe “en el principio era la Acción” (SC §402).

Es importante señalar que la duda presupone certeza, pero una certeza que no es resultado de una teoría sino de una práctica, por lo que no hay un saber del fundamento. Y por esto mismo no podemos preguntar si nuestro entramado de creencias básicas es verdadero o falso. No creemos en la existencia de los objetos físicos como consecuencia de una investigación, sino porque nos resulta inevitable creer en ellos. Wittgenstein dice: no he llegado a mis convicciones conscientemente, por medio de un proceso determinado (SC §103), aquello de lo que estoy seguro, no lo he aprendido expresamente, sino que lo encuentro más tarde, nadie me ha enseñado, por ejemplo, que mis dos manos no desaparezcan

⁸ No es nuestra intención explotar en profundidad esta interesante línea de investigación que sugiere que Wittgenstein podría ser comparado con los escépticos antiguos, por lo menos en la versión de Sexto, por compartir una visión semejante de la filosofía, ya que ambos pondrían el acento en los aspectos prácticos. Se puede relacionar, por ejemplo, la noción de “habilidad” o capacidad para poner freno o curar al dogmático de Sexto con la idea wittgensteniana de terapia para evitar, o curar al filósofo de diversas confusiones. El interesado en este tema puede ver: R. Watson (1969, 1984). Sin embargo, sí haremos referencia a lo que consideramos podrían ser algunos puntos de contacto en sus enfoques con respecto a los alcances o supuestos de la duda.

cuando no las estoy mirando (SC §152, §153). Lo significativo es que no aprendemos explícitamente las proposiciones que nos resultan incuestionables, los niños las tragan con lo que aprenden (SC §143). Esto indica que hay creencias seguras o *fijas*, pero esto no depende de tener cierto conocimiento de ellas: “Lo que se mantiene firme lo hace no porque intrínsecamente sea obvio o convincente, sino porque se sostiene en lo que le rodea” (SC §144). Sólo posteriormente podemos darnos cuenta del papel necesario que cumplen dentro de nuestro entramado de creencias. Pero esta necesidad sólo se vislumbra en relación con el resto de creencias del sistema “como el eje en torno del cual gira un cuerpo. El eje no está inmóvil en el sentido de que hay algo que lo mantenga fijo, sino que su inmovilidad está determinada por el movimiento entorno a él” (SC §152).

Este punto es central para la argumentación de Wittgenstein, ya que a partir de aquí puede criticar tanto al escéptico en la versión moderna como a Moore. La doble crítica es posible, pues ambos parten de una confusión que se deriva de no comprender correctamente el origen de nuestras creencias básicas y el papel que cumplen. Lo que se debe tener en cuenta es que, por un lado, no son proposiciones epistémicas, en el sentido que no podemos dar razones últimas que las justifiquen. Y por otro, tampoco son proposiciones empíricas, por lo que no podemos dar evidencia a su favor, ni en contra. De esta manera se establece una perspectiva diferente acerca de nuestras creencias más elementales, como la de la existencia de objetos físicos, pues se las concibe como creencias involuntarias e inevitables que poseen una particular *función* dentro de nuestro sistema general de creencias.⁹

Ahora bien, de lo que se ha dicho hasta aquí podemos afirmar que lo que está a la base de nuestras creencias indudables no es la reflexión, pero tampoco significa que “el que algo sea incuestionable para mí no está basado en mi estupidez ni en mi credulidad” (SC §235). Esto sugiere toda una nueva manera de entender el conocimiento.

3. Conocimiento, una nueva perspectiva

La filosofía moderna, en general, buscó insistentemente algún tipo de fundamento para sostener las posibilidades de conocimiento seguro frente al desafío escéptico. Parafraseando a Dewey, esta época estuvo en búsqueda de la certeza que le permitiera “abarcar todo lo dudoso con la garra firme de lo teóricamente cierto” (Dewey, 1952: 213). Pero el problema de estas filosofías fue que introdujeron una separación

Las llamadas “proposiciones bisagra” tienen un particular estatus dentro de nuestro sistema de creencia, pues parecen ser simples proposiciones empíricas pero que a veces resultan reglas, es decir, que poseen un papel lógico peculiar. Se puede consultar *Sobre la certeza*: §§95, 98 y 136-38, entre otros. Algunos autores las llaman “proposiciones marco” por brindarnos nuestro marco de referencia, son el trasfondo que damos por sentado para desarrollar nuestras prácticas, incluida la reflexión teórica.

insalvable “entre lo verdaderamente real y lo meramente aparente (...) como términos que nada tienen que ver el uno con el otro como no sea en alguna forma tan misteriosa que crea un problema insoluble” (Dewey, 1952: 213-14).

Lo significativo es que el ‘escepticismo del mundo externo’ es un problema muy básico, pues supone que nuestra relación *originaria* o primaria con el mundo es problemática. Nuestro conocimiento del mundo no es directo, es mediado y requiere un fundamento para que la mediación se establezca correctamente.

Esta aproximación fundacionalista del conocimiento nos muestra algo peculiar acerca de la naturaleza de nuestras investigaciones, y en particular de cómo funciona la duda escéptica. Wittgenstein dice en las *Investigaciones filosóficas*:

Puede fácilmente parecer como si toda duda mostrase sólo un hueco existente en los fundamentos: de modo que una comprensión segura sólo es entonces posible si primero dudamos de todo aquello de lo que pueda dudarse y luego removemos todas esas dudas (IF §87).

No es posible dudar de todo para encontrar un punto firme que logre despejar las dudas, con esto se intenta mostrar que para empezar el ejercicio de la duda ya se ha admitido algo como cierto. Esto permite reinterpretar la idea de explicación, ya que ésta debe detenerse en algún punto, pero no será en el conocimiento de un *fundamento*.¹⁰

Lo que intentamos sostener aquí es que nuestras explicaciones descansan en un fondo de certezas, pero que éstas no pueden ser el resultado de un proceso deductivo (ni a partir de conocimientos directos, ni de indirectos). La certeza se obtiene porque las proposiciones aceptadas se hallan inmersas en un tejido enorme de otros muchos conocimientos, creencias y costumbres. Un vez más, la característica de esta certeza es que depende de una cuestión práctica: “Actúo con *completa certeza*” (SC §174).

De esta manera, para Wittgenstein las creencias básicas no constituyen conocimiento, ni son el resultado de una investigación, sino que son la base de la investigación (SC §136-8) porque el conocimiento va de la mano con la posibilidad de la duda (SC §10, §450). Las creencias básicas son un tipo de saber que no permite la conducta de duda (SC §354). No habría posibilidad de dirigir una investigación racional sobre los primeros principios o fundamentos del conocimiento, la creencia en la existencia del mundo es una cuestión inherente a nuestras prácticas. En relación con este punto podemos leer el siguiente párrafo: “Quiero considerarlo como algo que yace más allá de lo justificado y de lo injustificado: como por decirlo de algún modo, algo animal” (SC §359). Esto le

¹⁰ En relación directa con esto, podemos distinguir un aspecto más entre la versión de Sexto y la versión moderna de escepticismo. La última, en versión de Descartes, se refiere a la duda en tanto método para luego establecer un fundamento firme. Para Sexto, la duda es una actitud que nos previene de este tipo de búsquedas. Wittgenstein, al igual que Sexto, niega la posibilidad de este tipo de búsqueda dogmática pero su actitud crítica, a diferencia del antiguo, no se refleja en el ejercicio de la duda sino más bien en el “análisis de conceptos”.

permite asegurar las creencias básicas del sentido común y al mismo tiempo le sirve para dos cosas. La primera, para poner un límite a las pretensiones de la razón de ir más allá del sentido común, esto es, limita el tipo de pregunta del escéptico moderno. Y la segunda, para mostrar un enfoque diferente acerca de la cuestión del conocimiento, ya que no niega que éste sea posible, pero no depende de un primer fundamento racional.

Conclusión

En este texto se pretendió mostrar que el análisis de las condiciones o fundamentos de la duda escéptica llevada a cabo por Wittgenstein está puntualmente dirigido al escepticismo moderno, al llamado “problema del mundo externo”. No discute con otras versiones de escepticismo. Por el contrario, como sugerimos antes, se puede establecer algunos puntos de contacto con el enfoque de Sexto Empírico.

Sin embargo, la crítica wittgensteniana abarca a más de un contendiente. Por un lado busca “desarmar” al escéptico moderno y su pretensión de duda radical. Y por otro, critica las posibles respuestas que se han intentado dar para enfrentar a este tipo de escepticismo. Critica tanto el modelo fundacionalista del conocimiento, como la prueba dada por Moore que sostiene un tipo de *saber* seguro del sentido común.

Podemos decir que este tratamiento del origen de la duda escéptica forma parte de una crítica más amplia dirigida a la concepción tradicional del conocimiento. De esta manera queremos decir que Wittgenstein, al exponer cuáles son los presupuestos implícitos que el escéptico niega admitir en el ejercicio de la duda, muestra también que el conocimiento está anclado en un trasfondo de creencias indudables que no pueden ser “demostradas”.

Sin embargo, el que no puedan ser demostradas no niega el hecho de que constituyen nuestra base sólida para relacionarnos con el mundo, para dar sentido a nuestras prácticas y costumbres.

Tampoco, desde la perspectiva wittgensteniana, se cancela la posibilidad de conocer, sino que se realiza una modificación en la manera como entendemos el origen y naturaleza del conocimiento. Dicha innovación queda sintetizada en lo que sigue: “Propiamente quiero decir que los escrúpulos del pensar comienzan con el instinto (allí tienen sus raíces). O bien: el juego de lenguaje no tiene su origen en la reflexión. La reflexión es una parte del juego de lenguaje” (Z §391).¹¹ De esta forma se ofrece una manera novedosa de comprender el fenómeno del conocimiento recuperando su conexión y continuidad con una gama más amplia de actividades lingüísticas y pre-lingüísticas en las que estaría inserto.

¹¹ Wittgenstein (1995b).

Bibliografía

- Brochard, V., (1945), *Los escépticos griegos*, Buenos Aires, Losada.
- Burnyeat, M. F., (1982), "Idealism and Greek Philosophy: what Descartes saw and Berkeley missed", en: *The Philosophical Review*, Cornell University, pp. 3-40.
- Dewey, J., (1952), *La búsqueda de la certeza: un estudio de la relación entre el conocimiento y la acción*, Méjico, Fondo de Cultura Económica.
- Kenny, A., (1982), *Wittgenstein*, Madrid, Alianza Universidad.
- Moore, G. E., (1984), *Defensa del sentido común y otros ensayos*, Madrid, Orbis. Sexto Empírico, (1999), *Esbozos pirrónicos*, Madrid, Gredos-Planeta.
- Popkin, R., (1996), *Scepticism in the history of philosophy*, Netherlands, Kluwer Academia Publishers.
- _____, (1997), "Skepticism at the times of Descartes", en: *Diálogos*, 69, pp. 243-253.
- Strawson, P. F., (2003), *Escepticismo y naturalismo*, Madrid, Mínimo Tránsito, Antonio Machado libros.
- Stroud, B., (2001), *El escepticismo filosófico y su significación*, Méjico, Fondo de Cultura Económica.
- Watson, R., (1969), "Sextus and Wittgenstein", en: *Southern Journal of Philosophy*, 7 (3), pp. 229-236.
- _____, (1984), "Sextus Empiricus: scepticism as a therapy", en: *The Philosophical Forum*, 15 (4), pp. 405-424.
- Wittgenstein, L., (1999), *Investigaciones filosóficas*, Barcelona, Altaya.
- _____, (1995a), *Sobre la certeza*, Barcelona, Gedisa.
- _____, (1995b), *Zettel*, Méjico, Universidad Autónoma de México.